

El Mundo Según los Comunistas Chinos

Judex.

Que los comunistas quieran implantar en Latinoamérica y en todo el mundo su tiranía totalitaria, es cosa que no puede extrañar a nadie. Que para ello empleen toda clase de medios, es una consecuencia lógica de sus principios doctrinales. Pero que, después de luchar contra todo sentimiento religioso, pretendan obligar a los pueblos a entrar por una nueva "superstición", el culto al Jefe, es cosa que raya en lo inconcebible y echa por tierra cuanto ellos mismos han dicho y han escrito contra la creencia en seres superiores al hombre.

No se trata sólo del culto a la "personalidad", como el tributado a Stalin en Rusia mientras vivió y tuvo en sus manos los resortes del poder. Se trata de una verdadera "divinización" del líder chino Mao, llevada hasta tal punto de ridícula exaltación que supera con mucho a cuanto nos cuenta la Historia de la Roma pagana sobre los excesos a que llegaron los senadores romanos que tributaron a sus Emperadores honores divinos.

He aquí lo que sobre esta nueva forma de propagar el "ateísmo", escribe un especialista en asuntos chinos, desde la asediada ciudad de Hong-Kong.¹

CULTO AL SUPERHOMBRE MAO.

La propaganda de Pekín insiste diariamente en mostrar que Mao-Tse-tung es el "Rojo Sol en los Corazones de Todos los Pueblos

1.—Véase "Realidades Chinas", Oct. 1967.

del Mundo", ya que todos los revolucionarios y patriotas de Asia, Africa y América Latina leen y aplican las obras de Mao.

Los maoístas propagan ahora el culto reverencial a los retratos de Mao. Las imprentas chinas imprimieron en once meses más de 840 millones de retratos, para responder a la "urgente demanda" de los revolucionarios en todas las partes del mundo.

Según la Agencia "Hsinhua", el retrato de Mao hace sentir a la gente que el Gran Líder está a su lado, lo cual les llena de fuerza y confianza. Esos retratos y los "Pensamientos de Mao-Tse-tung" son, a creer a sus fanáticos partidarios, "la fuente de su fuerza y una garantía de victoria". Muchos que están luchando en Latinoamérica "por la independencia nacional y la liberación de sus países" afirman —según Hsinhua naturalmente— que sería "la mayor felicidad de su vida" el conseguir un retrato del chaparro y gordiflón asiático. (Hs. 31 Julio 1967). Los maoístas atribuyen así efectos psicológicos y mágicos, en todas partes del mundo, a la sola presencia de un retrato de Mao.²

2.—N. de la R. No podemos menos de recordar aquí cómo en cierta ocasión oímos a un comunista, universitario por más señas, censurar una procesión católica que ambos presenciábamos. Le parecía ridículo fanatismo el entusiasmo con el que las gentes sencillas contemplaban el paso de una imagen del Señor y se encomendaban a él. ¿Qué dirá ahora del culto a estos nuevos "dioses"? Probablemente lo defenderá con todas sus fuerzas. Esta es la sinceridad y la lógica que usan los "camaradas". No nos extrañaría que en los futuros encuentros o "diálogos" entre comunistas y católicos se presenten los chinos ofreciendo estampitas y agua milagrosa de San Mao Tse-tung a sus cándidos admiradores. Claro que sería más conveniente probar primero ese efecto mágico de los retratos en el propio Mao, el cual —al parecer— anda bastante mal de salud.

Efectos no menos maravillosos y universales atribuye Pekín a la lectura incansable del "breviario" rojo: el librito de las "Citas del Jefe Mao", compilado por los "evangelistas" de esta nueva mística, los hombres de Lin Piao.

Entre octubre de 1966 y mayo de 1967, Pekín imprimió y distribuyó por todo el mundo 800,000 ejemplares en catorce lenguas no chinas (inglés, español, francés, ruso, alemán, italiano, árabe, persa, japonés, vietnamita, indonesio, nepalés, birmano y swahili). En ese número no se incluyen las versiones y ediciones publicadas fuera de China: sólo en el Japón existen cuatro traducciones con un total de 300,000 copias.

Los maoístas desearían que todos los revolucionarios del mundo adoptaran el nuevo rito chino: llevar siempre consigo en la mano derecha el librito rojo de las Citas de Mao: abrirlo al empezar cualquier trabajo importante, leyendo al acaso una sentencia de Mao, consultarlo en todas las dificultades y problemas, aplicar las teorías de Mao a las propias circunstancias. Los ateos chinos hacen alarde de venerar y creer en el librito de Mao, más que si fuera un libro sagrado.

Los maoístas se escandalizan y lanzan protestas oficiales cuando alguien comete el "horrible crimen" e "intolerable acto de sacrilegio" de no respetar la imagen del camarada Mao Tse-tung. Dos hechos relatados por la Agencia Hsinhua:

El 10 de agosto el embajador de Mongolia en Pekín recibió una enérgica nota oficial de protesta, porque un funcionario mongol pisó un retrato de Mao en una calle pequinésa. "Esto es un vil ultraje contra el Jefe Mao, quien es el sol rojo que brilla más en nuestros corazones... el Gobierno y el pueblo de China condenan severamente este crimen monstruoso". La nota amenazaba a los gobernantes comunistas de Mongolia.

El Ministerio chino de Asuntos Exteriores entregó el 13 de agosto otra enérgica nota de protesta contra el Gobierno soviético, porque unos marineros rusos del barco "Svirsk", anclado en el puerto de Dairén, lanzaron al agua la insignia de Mao. Este acto se calificaba en esa nota oficial como **sacrilegio** (palabra que no debiera tener valor entre comunistas ateos), y conducta histórica. ¿Cómo pueden unas moscas derribar un árbol gigantesco?

La sensibilidad maolátrica de Pekín se irritó también aparatosamente porque un pe-

riódico danés publicó una caricatura de Mao. Por eso la pacífica Dinamarca entró en la lista negra de los Guardianes Rojos.

El fanatismo de los maoístas llega a lo paranoico, a la creación de un dios ateo, Mao. El hombre que ha creado o consiente tal culto de latría a su propia persona no puede gozar de salud mental. A no ser que Lin Piao y Chiang Ch'ing tengan al viejo Mao en el limbo, mientras montan, para propio provecho, el culto de Mao Tse-tung.

GUERRA DEL PUEBLO.

El 1 de mayo, Fiesta del Trabajo, el editorial del **Diario del Pueblo** afirmaba que con la potencia de los Pensamientos de Mao los maoístas unirían a todos los marxistas y revolucionarios del mundo, para derrotar a los Estados Unidos y a la URSS, y crear un nuevo mundo en el cual no haya imperialismo, ni capitalismo, ni explotación. La propaganda de Pekín recomienda como panacea universal la 'guerra del pueblo', propuesta por Lin Piao: subversión y violencia, establecimiento de bases militares en el campo para conquistar la 'ciudad' (actualmente los maoístas son más fuertes en las grandes ciudades chinas que en el campo—donde vive el 80% de los chinos).

Pero una subversión anunciada a bombo y platillos no puede triunfar en todas partes, ya que da motivo a que los 'imperialistas' opongan 'violencia armada contra la violencia armada'. El abogar oficialmente por la subversión contra los gobiernos establecidos no ha podido menos de crear enemistades y desconfianzas contra el régimen de Pekín, entre sus mismos amigos y vecinos.

En el XXX aniversario del comienzo de la Guerra Chino-japonesa, el **Diario del Pueblo** citó el artículo de Lin Piao (septiembre 1965) sobre la guerra del pueblo: la experiencia china es aplicable no sólo a China sino a todos los pueblos del mundo; no hay ninguna estrategia comparable a esta de Mao. Todos los pueblos oprimidos deben armarse y luchar en la guerra del pueblo, que es la ley del 'desarrollo histórico'. Los Estados Unidos y la URSS tienen miedo a la guerra del pueblo; por eso se vuelven contra China y contra los Pensamientos de Mao.

Los extremistas de Pekín se han forjado—o aparentan— una idea infantil y falsa de la situación internacional: el revisionismo soviético se ha aliado con el imperialismo yanqui y el militarismo japonés para asediar a

China. Pero el pueblo chino es fuerte y el enemigo no prevalecerá. La doctrina de Mao sobre la guerra del pueblo cambiará al mundo, y los enemigos serán aniquilados (DP, 7 julio 1967, editorial).

PANORAMA PEQUINES.

El mundo no chino funciona mal. Las naciones capitalistas luchan unas contra otras: Francia ha expulsado al cuartel general de la OTAN y teme que los Estados Unidos se apoderen del comercio europeo. De Gaulle pone el veto a la entrada de Inglaterra en el Mercado Común. Rusia procura apaciguar las tensiones en Europa y se moviliza hacia el Este, repartiéndose con los EE. UU. el dominio del mundo.

En el conflicto árabe-israelí, Pekín se colocó resueltamente al lado de los árabes, para descubrir 'traición' en la ayuda rusa.

Latinoamérica es, según Pekín, campo preparado para implantar las tácticas de los comunistas chinos. Fidel Castro patrocina entusiastamente la implantación de las violentas tácticas maoístas en Latinoamérica. Sin embargo, la Agencia Hsinhua omitió toda información sobre la I Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (celebrada en La Habana del 28 de julio al 5 de agosto): Pekín sólo apoya entusiastamente la violencia dirigida por los maoístas.

Según la Radio Pekín, en el Sudeste de Asia se están estableciendo bases rurales revolucionarias en las Filipinas ('huks'), Tailandia, India, Birmania e Indonesia. Las fuerzas 'patrióticas' derrotan a los norteamericanos en el Vietnam. Los 'compatriotas' de Hong Kong y Macao están propinando fuertes golpes al colonialismo moribundo.

EL CAÑÓN DEL FUSIL.

En una sola página del *Diario del Pueblo* (10 julio 1967, p. 6) encontramos numerosas referencias a la táctica maoísta de la violencia armada. La guía del Partido Comunista de Birmania es el Pensamiento de Mao: 'el poder político sale del cañón del fusil'. El secretario del Partido Comunista de Ceilán

afirmó que hay que abandonar el ensueño de trabajar por medios parlamentarios pacíficos. Hay que seguir el Pensamiento de Mao, de que el poder procede del cañón del fusil.

El periódico de la Vanguardia del Partido Comunista Argentino (pro-Pekín) repite las palabras de Mao "donde no hay ejército no hay nada". Es verdad, por eso hay que armar a los campesinos.

Los rebeldes armados de Zimbabwe (Rodesia), antes de ir al combate, recitan sentencias de Mao. Las tropas del campo Lumumba, en el Congo Brazzaville, estudian intensamente los Dichos de Mao.

¿Cómo pueden los pueblos de la India y de Birmania luchar contra sus gobiernos y librarse a sí mismos? Ya han encontrado la respuesta: tomar el cuchillo y el rifle para exterminar al enemigo.

Una declaración del Comité Central del Partido Comunista de Indonesia, fechada en Pekín el 17 de agosto de 1966, —análisis de su fracaso en la toma del poder—, apareció el 8 de julio de 1967 en el *Diario del Pueblo*. Los comunistas indonesios se arrepienten de sus errores del 'subjektivismo, oportunismo y revisionismo moderno' y declaran que "hay que seguir la vía de la revolución china y armar al pueblo... , estableciendo bases revolucionarias. La vía china es que el poder sale de los cañones de los fusiles".

El presentar la situación internacional como en estado de guerra y de guerrilla es una proyección propagandística de lo que está ocurriendo en China: la lucha armada entre la facción Mao-Lin Piao y el resto de los comunistas chinos, precisamente a los dieciocho años de implantada en China la dictadura del proletariado.

Extraña que Castro y demás camaradas extremistas adopten la 'experiencia china' de la subversión armada, sin reflexionar que la China Popular es aún un campo de combate feroz, en el que los 'enemigos' de Mao son los antiguos guerrilleros que le ayudaron en las guerrillas de los años 1934-1948. La violencia armada es un bumerang que se vuelve contra quienes la esgrimen.